

La migración por la Gran Guerra 1914-1918 y su relación con Latinoamérica

Carlos Guillermo Tapias Cote¹
Universidad Autónoma de Colombia

Artículo de Reflexión derivado de investigación
Recibido: 23-09-2014 Aprobado: 21-11-2014

Resumen:

Europa, Asia y África fueron hasta la Gran Guerra de 1914-1918 regiones de las cuales provenían los inmigrantes a tierras americanas, siendo entre ellas las latinoamericanas, y en particular, las del sur del continente las más receptivas. El artículo versa sobre las procedencias, causales, establecimientos y decaimiento en la migración de personas durante el primer gran conflicto del siglo XX.

Palabras clave: Inmigración, capitalismo, guerra, movilidad, expulsión

The migration caused by the Great War 1914-1918 and its relation with Latin America

Abstract

Europe, Asia and Africa were until the Great War, 1914-1918, regions from where immigrants were come to American lands, being among them the Latin-Americans, and in particular, those of the south

¹ Historiador de la Universidad Amistad de los Pueblos, Rusia. Magister en Administración de Empresas de la Universidad Externado de Colombia. Estudiante del programa de Doctorado en Procesos sociales y políticos en América Latina PROSPAL. Docente Universidad Autónoma de Colombia y Universidad Externado de Colombia. Dirección electrónica carlos.tapias@fuac.edu.co

of the continent the most receptive. The article is about the provenances, causals, establishment and decline of the people migration towards the first great conflict of 20th century.

Key words: Immigration, capitalism, war, mobility, expulsion.

A migração pela Grande Guerra (1914-1918) e sua relação com América Latina

Resumo

Europa, Ásia e África foram até a Grande Guerra (1914-1918) regiões das quais provinham os imigrantes que chegaram a terras americanas, sendo entre elas as latino-americanas, e em particular o sul do continente, as mais receptivas. Este artigo trata sobre as procedências, causais, estabelecimento e decaimento na migração de pessoas para o primeiro grande conflito do século XX.

Palavras chave: Imigração, capitalismo, guerra, mobilidade, expulsão.

Hace un centenario se iniciaba uno de los acontecimientos más inhumanos en la historia contemporánea, lo que el historiador Eric Hobsbawm denominara como los inicios del corto siglo XX, la Gran Guerra (1914-1918), llamada así por los europeos; el fin de uno de los rasgos de la modernidad: el racionalismo, del cual se ufana Occidente. El presente texto trata no de la movilidad ocasionada por los ejércitos de la Entente Cordial, ni de los de la Cuádruple Alianza en sus estrategias para el enfrentamiento mutuo, sino del proceso que venía en curso en el pasado reciente a la Primera Guerra Mundial: la inmigración hacia América Latina, en particular, y de los efectos generados por la conflagración. En la primera parte, se abordará la inmigración europea, sus procedencias y destinos, en general, y los cambios suscitados por la hecatombe; en una segunda, la inmigración del Medio Oriente con sus procedencias y, en una tercera, la inmigración para el caso colombiano en particular.

Al estallar la primera guerra mundial en agosto de 1914, los países latinoamericanos, no participaron directamente en la Gran Guerra, se declararon neutrales, como lo hizo temporalmente también Washington. El conflicto se considera no sólo como 'guerra europea' como resultado de la vieja rivalidad entre Francia y Alemania, de la conformación de las nacionalidades en la península balcánica o del choque de imperialismos, sino, particularmente, porque las economías latinoamericanas se encuentran muy vinculadas con Europa. Sin embargo, al entrar los Estados Unidos en el conflicto bélico en abril de 1917 por la guerra submarina a ultranza con Alemania, su posición se modifica. Los países de América Central y del Caribe, que estaban en la zona de influencia estadounidense, se involucraron en la guerra inmediatamente con Washington, de igual forma que Brasil, el cual poseía una alianza estratégica con Estados Unidos desde 1902. Todos los demás países permanecieron neutrales hasta el armisticio de noviembre de 1918 aunque algunos rompieron sus relaciones diplomáticas con Berlín.

América Latina no participó en los frentes de batalla, pero experimentó sus consecuencias. En primer lugar, como proveedor de materias primas y después, con declaraciones de guerra como las realizadas por Bolivia, Panamá, Cuba y Uruguay a Alemania, una vez que los Estados Unidos participara en las acciones bélicas. Únicamente Brasil envió tropas a territorio europeo, aunque éstas llegaron poco después que el armisticio ya había sido declarado. Sin embargo, los océanos del sur del Pacífico y del Atlántico en América latina fueron teatro de episodios bélicos aislados. La 'batalla naval Bahía de Coronel'² o 'batalla del día de Todos los Santos', el 1 de noviembre de 1914 en la cual se enfrentaron los ingleses y alemanes y la que señala, no acertadamente por lo acabado de mencionar, Hobsbawm³ como la primera batalla en aguas del continente americano en las islas Malvinas (Falkland)⁴ el 8 de diciembre de 1914. Hubo además otro enfrentamiento entre unidades navales inglesas Kent, Glasgow y Orama, que cañonearon al acorazado alemán Dresden en las costas del archipiélago Juan Fernández, en Chile, hundiéndolo el 14 de marzo de 1915.

Un poco más tarde habría otra situación, esta vez en aguas del caribe colombiano. Se trata del hundimiento del vapor de pasajeros y carga Prinz August Wilhelm en Puerto Colombia, en 1918, por parte de su tripulación, el cual se encontraba refugiado en la Bahía de Sabanilla, el principal puerto de la época en Colombia, por decisión de su capitán, antes de que cayera en poder de sus enemigos estadounidenses.

A pesar de todo, el primer conflicto mundial del siglo XX sí tuvo consecuencias para la región. La guerra europea complicó el comercio transatlántico, lo cual incidió en conflictos sociales en toda América latina. Por la reorientación de las actividades económicas europeas a la que estaba conectada en forma directa con el conflicto bélico, disminuyó el abastecimiento de productos manufacturados y, por consiguiente, hubo un incremento en los precios, lo que afectó a la vida cotidiana de todos los países durante cuatro años y medio. Así surgieron huelgas y movimientos sociales protestando contra la subida de precios y asociando explícitamente la situación económica y social con el contexto belicoso europeo (por ejemplo durante las manifestaciones del 1º de Mayo de 1915 en las grandes ciudades brasileñas). Por otra parte, sí se observa un crecimiento económico en algunos países como Argentina, que vendía sus cereales y su carne a los Aliados; sin embargo, las economías latinoamericanas fueron afectadas por las dificultades del comercio transatlántico y por la disminución del precio

2 La 'batalla de Coronel' o 'batalla del día de Todos los Santos' fue un combate naval que se libró en aguas territoriales chilenas a la altura de la Bahía de Coronel, entre la flota del almirante Imperio alemán Maximilian von Spee, compuesta por los cruceros acorazados SMS Scharnhorst y SMS Gneisenau, los cruceros ligeros Leipzig Nürnberg, Dresden y la flota Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda compuesta por el "Glasgow", el Crucero "Monmouth" y el Crucero "Good Hope", al mando del almirante sir Christopher Cradock, en la que resultaron hundidos el "Good Hope" y el "Monmouth" el 1 de noviembre de 1914, muriendo el almirante Cradock en la batalla. Dejando como saldo 1654 muertos británicos, 2 cruceros destruidos y 3 heridos alemanes.

3 Hobsbawm, Eric. Historia del siglo XX, págs. 31 y 32.

4 La 'batalla de las islas Malvinas' fue un combate naval librado el 8 de diciembre de 1914, entre la Marina Imperial alemana victoriosa en la anterior batalla de Coronel y una escuadra Gran Bretaña fondeada en Puerto Stanley, en las islas Malvinas. El combate terminó con victoria británica y, destruida la flota alemana y muerto su mejor comandante, el conde Maximilian von Spee, el resultado decantó la campaña de ultramar del lado de los Aliados de la Primera Guerra Mundial. El resultado fue 1871 alemanes muertos, 215 prisioneros, 4 naves hundidas y la parte británica 10 muertos y 19 heridos.

de productos de segunda necesidad como el café. Lógicamente desaparecieron muchos empleos, lo que significa que los años 1914-1918 fueron socialmente muy difíciles.

En lo que atañe a Europa, no sólo se hundió en la barbarie de las trincheras, muchas de ellas cavadas por población trasladada allí desde fuera de sus límites continentales, sino que también desilusionó a muchos intelectuales.

Tomando un espectro amplio de movilidad, Europa ha estado sujeta a migraciones, desde su poblamiento original por las corrientes indoeuropeas procedentes de Asia y posteriormente del norte de África hasta los inicios de la primera globalización con el descubrimiento de América a finales del siglo XV; al despuntar la época moderna las posibilidades de desplazamiento se incrementaron en forma considerable al aumentar los recursos y mejorar las técnicas. Se generan programas migratorios internos e internacionales. La emigración europea con la navegación permite la unión estrecha de Euroasia, África y América. Por lo cual Europa se convierte después de milenios de inmigraciones y de invasiones en fuente de recursos humanos conjuntamente con lo que los mismos europeos trasladan de continente subsahariano al extremo occidente, según expresión de Alain Rouquié, refiriéndose a América. Una tercera fase de movilidad, pero esta vez hacia Europa, es la que se presenta aproximadamente después de 1960 hasta nuestros días. Sin embargo, con base en los acontecimientos dramáticos ocasionados particularmente por las guerras civiles, en 2015 están, en primer lugar, las oleadas masivas de refugiados del norte de África y Cercano Oriente a través del mar Mediterráneo hacia el continente europeo.

El periodo que nos atañe es la parte que se inscribe en el gran auge de la inmigración europea hacia América finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, particularmente alrededor de la Gran Guerra 1914-1918, cuando se presenta un proceso de movilidad del viejo hacia el nuevo continente.

Para 1914 Europa tenía 488 millones de habitantes. Entre 1914 y 1918 las pérdidas militares 'directas' fueron cercanas a los 9 millones entre los estados beligerantes a los que se debe agregar las de la Guerra Civil rusa entre 1918 y 1921 de 4'500.000 según el demógrafo ruso A. G. Volkov⁵. A la cifra anteriormente citada se le deben añadir los 2 millones de vidas humanas producto de la gran epidemia de 'gripe española'⁶; las víctimas que provocó la hambruna de las regiones del Volga en 1921. Adicionalmente se suma una emigración hacia 1920 de aproximadamente 6 millones de salidas de Europa⁷.

Tomando las cifras de la movilización de personas en la medida que entra el siglo XX las condiciones que hicieron posible la gran emigración desaparecen por cuanto las características biológicas

5 Marie Jean-Marie. Histoire de la guerre civile russe 1917- 1922. Paris: Tallandier, 2015.

6 Ver: Rausch, Jane. 'La pandemia de la Gripe Española de 1918 en Colombia: Percepción novedosa del impacto del fenómeno mundial en un país neutral en la Gran Guerra' en: Memorias XVII Congreso Colombiano de Historia 'La paz en perspectiva histórica' Del 5 al 10 de octubre del 2015. Bogotá.

7 Levi-Bacci, Massimo. Breve historia de las migraciones. Madrid, Alianza ed., 2010, págs. 93-94.

psicológicas y culturales han variado a través de los períodos históricos y de las circunstancias en que estos flujos se presentaron. Para el caso de la migración europea estos cambios fueron de índole demográfica, social y económica. El incremento demográfico, en primer lugar, se presentó hacia 1913 *ad portas* de la Gran Guerra cuando se alcanzó la cifra de 458 millones de habitantes, siendo la mayor parte en el espacio rural. Un segundo aspecto fue el aumento de la productividad agrícola y la eclosión de una numerosa y permanente fuerza de trabajo mal remunerada o desempleada; paralelamente a lo anterior está la capacidad en crecimiento del sector industrial para atraer y ubicar esos excedentes y, también, la ampliación de la integración económica en el mundo.

Se expresa entonces una dualidad, de un lado, el incremento del crecimiento demográfico pero, del otro, también la productividad con sus profundas incidencias: la depresión sobre los salarios reales, la división de las propiedades, la disminución en el nivel de vida de los pequeños propietarios y el aumento de la cantidad de las familias sin tierra. Como consecuencia se expresan las tendencias atractivas a la emigración en forma visible.

A pesar de que hubo un aumento de la cantidad de tierras cultivadas en Canadá, Estados Unidos y Argentina hasta unos 100 millones de hectáreas; los bajos costes de producción y la disminución de los costes del transporte marítimo se expresaron negativamente en los precios de los productos agrícolas que bajaron desde 1870, generando una crisis para el campo europeo.

Migración europea

La salida de Europa o expulsión de migrantes hacia América estuvo llena de talanqueras. Entre las razones que adujeron para el interés de los emigrantes estaba la edad como una de las causas para la prohibición en la mayoría de los países, siempre y cuando los menores no viajasen en compañía de sus progenitores, tutores o familiares con la correspondiente autorización del Tribunal de tutelas. La legislación austriaca lo impedía para menores de 16 años, lo mismo que para esos menores en España, Grecia y Hungría; Italia para menores de 15 años con fines de trabajo y sin las inspecciones y permisos correspondientes de las autoridades locales. Para los noruegos menores de 16 años y sin la evidencia que confirmara que tenía asegurada la manutención en el país de destino. En Portugal en menores de 14 años y sin la anterior prueba. En Yugoslavia para menores de 18 años. Para los suizos y yugoeslavos menores de 16 años y sin garantía de manutención. Además en Gran Bretaña, España, Grecia, Hungría, Portugal y Yugoslavia había restricción de emigración por la condición femenina del inmigrante con disposiciones específicas en sus legislaciones con el fin de evitar el tráfico de mujeres. (En el proyecto de ley de los Países Bajos de 1918, se prohibía la emigración de mujeres de menos de 30 años si no se garantizaba su seguridad durante el viaje y el lugar de destino).

Los impedimentos para emigrar eran la persecución judicial o policial en Alemania, España, Hungría, Grecia, Yugoslavia y Checoslovaquia. El incumplimiento de ciertas obligaciones fiscales y garantías patrimoniales en Alemania; en Bulgaria el trabajo obligatorio. Para Suecia, Suiza, Checoslovaquia Portugal y Hungría el tener que mantener a hijos menores de 16 años que quedan en el país. En

Noruega eran los fiscales, pago de deudas y alimentación de hijos menores. En Turquía, la necesidad de rendir fidelidad al Sultán para los súbditos mahometanos por la ley de 1896.

De igual forma, se prohibía la emigración en varios países europeos por la vejez o incapacidad permanente, por enfermedad o minusvalías. En términos generales, se restringía la salida a todos aquellos que fueran incapaces de trabajar. Por ejemplo, se impedía a los noruegos la emigración de los alienados o con enfermedades contagiosas en Portugal, Checoslovaquia y en Suiza a los mayores de 60 años que no pudieran demostrar una manutención en los países de destino. En Bélgica, España, Gran Bretaña, Italia, Holanda y Dinamarca a los enfermos graves o con síntomas de enfermedad contagiosa; a los que tuvieran perturbaciones cerebrales para los daneses o tuvieran invalidez en Checoslovaquia y Dinamarca.

Otros aspectos que se contemplaban en la legislación de algunos países como impedimento para la emigración fueron razones de orden general, como el orden público, la seguridad material, sanitaria o moral de los emigrantes, futuro económico o intereses de la colectividad. Todas o algunas de las motivaciones expresadas servían para prohibir, temporal o permanentemente la movilización hacia algunos estados, territorios o comarcas de ultramar en Austria, España, Grecia, Hungría, Italia, Portugal, Noruega, Yugoslavia y Checoslovaquia.

Además de las anteriores barreras para la emigración en Europa, estaba la obligación de embarcarse sólo en determinados puertos. Para los emigrantes de Alemania; en Bélgica sólo era posible a través de Amberes; para España únicamente si en el puerto existía una Junta Local de Emigración⁸. En Gran Bretaña debería estar para el trámite *Emigration officer*⁹. También desde Grecia, Hungría, Italia, Rusia, Yugoslavia y Checoslovaquia.

Llordén Miñambres¹⁰ calcula que la emigración de España, la mayor de todas la migraciones hacia Latinoamérica desde inicios del siglo XX, se manifestó en una media anual de 105.000 personas en la primera década, mayor a los 75.000 emigrantes en el primer quinquenio y cerca del doble del segundo. En la segunda década la media fue de 120.976 emigrantes y hasta los inicios de la I Guerra Mundial cuando se alcanzó una cifra superior a 131.000 emigrantes.

Por motivo de la guerra mundial de 1914-1918 se presenta una disminución del flujo migratorio, el promedio anual para estos años se ubicó en 60.000 movilizaciones, pero cuando finaliza el conflicto nuevamente se incrementa y se mantiene alrededor de 98.000 emigrantes cada año hasta 1924, como pérdida de población para España.

8 Había en Bilbao, Santander, Gijón, La Coruña, Villagarcía de Arosa, Vigo, Barcelona, Valencia, Málaga, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de la Palma y Santa Cruz de Tenerife a partir de la ley de 1907.

9 Cardiff, Dublin, Glasgow, Hull, Leith, Liverpool, Londres, Plymouth y North Shields, hacia 1919.

10 Llordén Miñambres, Moisés. La emigración española a América Latina: ritmos, direcciones y procedencias, pág. 50.

El total migratorio fue de 906.741 personas. En el primer decenio del siglo XX la tasa migratoria media anual estuvo en 5,7 emigrantes por cada 1.000 habitantes, disminuyéndose a 4,6 y 2,6 % respectivamente en los otros decenios¹¹.

Como principal receptor de la emigración española fue Argentina que acogió más de 1.2 millones de españoles entre 1901-1920. La tasa llegó a 64,72% del total de emigrantes españoles en el periodo 1905-1913, que implicó el mayor flujo migratorio español de todas las épocas. Sólo hubo excepciones entre 1915-1920 y en 1925 para Cuba que ocupó el primer lugar entre los países receptores.

Estos mayores contingentes de españoles hacía Argentina entre 1906-1913 coinciden con la prohibición del gobierno italiano de que sus nacionales emigren a la Argentina porque eran entonces y lo serán después, la colectividad inmigrante mayor en el país del Plata. Los inconvenientes por la Gran Guerra conducen a una disminución del ritmo desde 1914 y que por tanto el número mayor de inmigrantes fuese mayor para España hasta la terminación del segundo decenio. Hacia inicios de la década del 20 del siglo XX, se aumentó el ritmo y el promedio de inmigrantes españoles a 40.000, sin embargo, la posición cambió definitivamente desde comienzos del siguiente decenio.

Cuba ocupó el segundo lugar como país receptor, a raíz de la independencia, en 1898, de esta colonia, no se redujo, sino aumentó paulatinamente, particularmente desde el segundo año del siglo XX. Entre 1902-1925 llegaron, citando Llordén fuentes cubanas, 743.597 inmigrantes españoles, correspondiendo a un 32,5% del total hacia América. Un 20% aproximadamente habría ya estado antes en la isla.

Brasil fue el tercer país de destino de españoles. Allí llegaron entre el 12 y el 15% del movimiento masivo de emigrantes. Las cifras que se arguyen son distintas según sean españoles o brasileños. Para los primeros entre 1890-1909 habrían salido 140.891 españoles, mientras que para los segundos habrían llegado 262.203 españoles.

La diferencia está en la emigración clandestina y, además, a que aproximadamente el 20% de los inmigrantes españoles a Brasil provenían de Argentina y Uruguay. Según el censo de 1920 en el Estado de Sao Paulo que subvencionaba los viajes había, en este estado preferido por emigrantes, 219.142 españoles que expresaba el 78,2% del total de inmigrantes en el país.

La parte restante de los emigrantes españoles fue aproximadamente entre el 10-12% del total, se ubicó desigualmente. En Uruguay había 54.885 españoles en 1908; Chile aumentó la colonia española en 7.109 personas entre 1907-1926; en México estaban 26.675 en 1925; en Estados Unidos había 49.297 españoles en 1921; Venezuela contaba con 5.799 en 1925¹².

11 Ibídem, pág. 51.

12 Idem, pág. 54.

CUADRO I

Distribución de la emigración española a América, según los principales países receptores.
Periodo 1901-1920

Período	CUBA	ARGENTINA	BRASIL	OTROS PAÍSES
1901-1905	33.9	35.1	10.4	20.6
1906-1910	18.1	58.1	8.6	15.2
1911-1915	17.7	52.8	4.1	25.4
1916-1920	50.1	23.1	2.1	24.6

Fuentes: Citado por Llordén Miñambres, Moisés, Op.Cit. pág. 55.

En lo referente a Panamá la inmigración se vio estimulada entre 1888-1914 debido a la construcción del canal, siendo la asiática de los coolíes la que tiene una significativa contribución. Es de anotar que en el tiempo de trabajo de los franceses se calcula la muerte de cerca de 22.000 trabajadores del canal procedentes de diferentes latitudes¹³. También la *United Fruit Company* atrajo mano de obra para los cultivos de banana. Significativo fue el movimiento ocurrido entre las islas occidentales, E. U. y la costa del caribe donde estaba esta compañía para la cual hubo reclutamiento de mano de obra. Por ejemplo, Jamaica pierde entre 1880 y 1921 por la emigración 156.000 jamaíquinos que se van fuera de la isla, 35% del total de su población¹⁴.

En términos generales, si bien muchos gobernantes latinoamericanos, influenciados posiblemente por el éxito de la inmigración en los Estados Unidos y con la esperanza en las posibilidades de los europeos, hicieron planes para el traslado de emigrantes y su residencia en colonias, ésta masivamente no se produjo en las dimensiones de escala mayor como si la hubo hacia Norteamérica, particularmente Estados Unidos y Canadá. En América Latina fue la parte sur del continente la que recibió mayores contingentes debido a una serie de factores, entre los cuales se dieron la similitud de clima de estas zonas con el de los países de los cuales provenía la emigración y el desarrollo rápido de los sistemas de transporte que facilitó la explotación de amplias regiones hasta ese momento despobladas, situación que provocó una mayor demanda de mano de obra, lo cual no ocurría con otros países latinoamericanos donde la relación hombre/espacio era mucho más desfavorable¹⁵.

Las diferencias en las facilidades de la migración a los Estados Unidos y a América Latina se observa en que para los primeros la aprobación de *Homestead Act*, en 1862, en la presidencia de A. Lincoln, fomentó la colonización agrícola posibilitando el acceso a la propiedad de la tierra a quien estuviera dispuesto a trabajarla, con lo cual se facilitó a los recién llegados convertirse en propietarios al expandirse la frontera. Por el contrario, en América Latina el predominio del latifundio la dificultó.

13 Beyhaut, Gustavo y Hélène. América latina III. De la independencia a la segunda guerra mundial. México: Ed. Siglo XXI, 1985, pág. 164.

14 Pellegrino, Adela. Inmigración en América y el Caribe, pág. 113.

15 Beyhaut, Gustavo, ídem, pág. 92.

Otra diferencia proviene de los grados de capacitación técnica de los inmigrantes. No es raro que los mejor capacitados se dirigieran a los Estados Unidos, por el grado de desenvolvimiento económico existente en esa región, atrayente para los técnicos especializados. Esto podría explicar también el origen de los inmigrantes de las regiones más desarrolladas de Europa, por ejemplo, de Escandinavia y las Islas Británicas¹⁶

Migración interna e interregional

Para los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX hubo un incremento en la demanda de los productos de exportación de varias regiones de América latina: minerales y guano peruanos, salitre chileno, cacao del principal exportador Ecuador, caucho y café de Brasil, que para 1900 producía el 75% del total mundial, Argentina giró de ser importadora de granos en 1875 a exportar 237.000 toneladas de trigo en 1887 y 376.000 de carne congelada en 1914; Uruguay triplicó las exportaciones de lana entre 1876 y 1900.

La ampliación del comercio exportador antes de la I Guerra Mundial incidió en la inclusión en el mercado capitalista mundial en condiciones de dependencia de las grandes potencias, específicamente de Inglaterra, dominadora entonces del comercio mundial. Las inversiones para el incremento de la producción provienen de Gran Bretaña, particularmente para las obras de infraestructura: transportes y comunicaciones.

La población total latinoamericana se duplicó entre 1850-1900, aumentando de 30 a 60 millones de habitantes. El incremento tuvo características particulares en los diversos países siendo la inmigración masiva uno de los diferenciadores. Cuba y Paraguay fueron alteradas por las grandes pérdidas con las guerras: la primera recuperó su población a través de la inmigración. Sin embargo, Paraguay sufrió una catástrofe demográfica por la guerra de la Triple Alianza (Uruguay, Brasil y Argentina) que le significó una disminución en general de la población masculina adulta. México a pesar de duplicar su población a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, sufrió con la Revolución de 1910, acompañada de una epidemia de influenza y la emigración a E. U. que provenía desde el gobierno de Porfirio Díaz (1876-1911).

Para 1900 las ciudades latinoamericanas con mayor población eran: Hacia 1900 en Buenos Aires, 847.000; Río de Janeiro, 691.000; Ciudad de México 541.000; Montevideo 309.000; Santiago de Chile, 287.000; Sao Paulo, 239.000; La Habana, 236.000; Salvador (Bahía), 208.000; Lima, 130.000; Recife, 113.000; Bogotá, 103.000 habitantes. Con la excepción de Ciudad de México y Bogotá eran ciudades puerto vinculadas al comercio de exportación.

Para estos años iniciales del siglo XX el mayor grado de urbanización lo ostentaban Argentina, Chile, Uruguay y Cuba, en donde entre un 20 y 30 % de sus pobladores vivían en ciudades de más

16 Ibidem., pág. 93.

de 10.000 habitantes. La movilidad interna de personas, aunque no de forma predominante, se sintió favorecida por la demanda de mano de obra para la actividad ligada a los productos que tenían consumo en el mercado externo.

En la Argentina el estímulo a la movilidad interna tuvo orientación a las zonas de la agricultura en contacto con las exportaciones. Precisamente fue allí donde los extranjeros jugaron un papel relevante en el mercado de trabajo fluctuante. La extensión de la red ferroviaria facilitó el contacto con los lugares más alejados de la provisión al mercado de productos y de hombres. Adicionalmente, la ausencia de mano de obra servil, incidió favorablemente en la formación de una clase de trabajadores asalariados en la geografía nacional.

En México los movimientos de personas presentaron tres tendencias: la primera, la formación con mano de obra desplazada de zonas en donde se llevaba a cabo una agricultura tecnificada en cultivos con destino la exportación; la segunda, la emigración forzada hacia lugares en la que se presentaba una intensificación en el cultivo de productos para la exportación (v. gr. en Yucatán por el cultivo del henequén). La tercera, la migración para los sitios urbanos como ciudad de México y el norte del país, en donde había ocupación asalariada en la industria o la minería¹⁷.

Lo más relevante en los inmigrantes uruguayos, a la Argentina, era el ser un grupo numeroso hacia los países fronterizos. Según el censo de 1914: 88.656 personas de un total de 206.601, el 60% se ubicaba en Buenos Aires. El número decrecerá en el transcurrir del siglo. Chile fue también un país de emigrantes, en 1914 eran 34.568; los paraguayos 28.592, establecidos en provincias de Misiones y Formosa después en Buenos Aires, representaban el 9.8% del total de la población de su país; los bolivianos con 18.256 emigrantes de los cuales el 93% vivían en Salta y Jujuy¹⁸.

Para mediados del siglo XIX el crecimiento de la población fue uno de los objetivos de las políticas generales latinoamericanas, las cuales relacionaban el aumento poblacional con el incremento económico y la consolidación nacional de los estados.

Hacia 1920 hubo un cambio en las consideraciones acerca de la vinculación de inmigrantes europeos. Los promotores de lo autóctono superaron a los que alababan la superioridad europea y se manifestó una tendencia del pensamiento que expresaba la valoración de la población local y, de igual forma, a tomar medidas para llevar a cabo la unidad latinoamericana. Esta tendencia fue simultánea a la expansión de la industria sustitutiva de productos importados y al incremento del mercado interno. A esta consideración se sumó, como factor externo, la interrupción del movimiento migratorio europeo a partir de la primera guerra mundial.

17 *Ibidem*, pág. 115.

18 *Ibidem*., pág. 122 y 123.

La modernización económica y social y la emigración

La modernización que implica la reestructuración productiva, también incluye la renovación de grandes sectores productivos a costa del empleo con el objeto de incrementar la productividad. Consecuencia de lo anterior es que los sectores productivos no necesitan del empleo amplio de la mano de obra y se da la expulsión de numerosos contingentes demográficos. Carmagnani¹⁹ considera que la tesis, acerca de que la pobreza y el estancamiento económico son las causas de la emigración italiana y la mediterránea, es incorrecta. Si bien las transformaciones afectaron antes que todo la estructura agraria. Al comienzo la emigración italiana tiene la característica de ser ruralizada, después de 1870, el 90% de la emigración está conformada por adultos, la mayoría varones, que emigran por un periodo pequeño del año. La emigración italiana posee características similares a la emigración europea atlántica, la de su origen rural; y una diferenciadora, no pasa por el sector urbano.

Se ha presentado el imaginario acerca de que la emigración atlántica fue 'urbana' y la emigración mediterránea 'campesina', dándole una primacía de 'calidad' a la primera. Sin embargo, las fuentes de ambas migraciones provenían de áreas rurales, sólo que la emigración atlántica había tenido un tránsito por el sector urbano, en tanto que la mediterránea venía directamente de los muelles de embarque. Lo cual significa que la diferencia entre ambas migraciones está más es en la diversidad del contexto rural originario, o sea, las diferencias al interior de la Europa atlántica y el interior de la Europa mediterránea, bastante disímiles entre sí.

El boom de la gran emigración, 1880-1914

En el período entre 1880 y 1914 las procedencias migratorias tendieron a modificarse con referencia a sus lugares de origen. Para los años de 1870, de cada 10 emigrantes ocho provienen de la zona del atlántico. En la década de los 90, del siglo XIX, de cada 10 emigrantes, cuatro provienen de los países de la Europa atlántica y los otros cuatro de la Europa mediterránea, especialmente de Italia. Para comienzos del siglo por cada 10 emigrantes, tres provienen de Europa atlántica, cuatro de la Europa mediterránea, de los cuales tres son italianos y uno de Europa oriental. En resumen son tres las áreas de procedencia Europea: atlántica, mediterránea y oriental.

De la primera, de la Europa atlántica los emigrantes tienen características de ser de tipo familiar, por lo cual se le atribuye de ser permanente con deseo de establecimiento definitivo. Lo anterior por el hecho de que la masa migratoria manifiesta un equilibrio entre población adulta y población infantil. En la mediterránea se mantiene el modelo migratorio anterior con viso estacional, que en América latina se conoce como 'migración golondrina': es decir, una permanencia provisoria, de hombres en edad de trabajar. Entre 1880 y 1914, los dos tercios de la migración procedente del mediterráneo poseen estos rasgos.

19 Carmagnani, Marcello. Las migraciones europeas en su área de origen, pág. 148.

El impacto de la migración también se siente en los sitios de procedencia, por ejemplo, Londres padeció, entre 1900 y 1910, la pérdida de 200.000 habitantes. Lo anterior se explica por una migración para otras ciudades inglesas y hacia ultramar.

La migración de Gran Bretaña y Alemania estaba compuesta por una gran proporción de población rural, una fuerte proveniente del sector de los servicios urbanos y una menor proveniente de la industria y el artesanado. En su conjunto es una población de migrantes con experiencia de vida urbana, es decir, con una cultura inspirada en las relaciones impersonales y en la contratación laboral. El tipo de cultura política del emigrante alemán es resultado de que había una de cada tres personas sindicalizadas en 1909, cuyos sindicatos estaban controlados por organizaciones católicas, liberales y socialistas, con amplia estancia en la ciudad. La migración de la Europa en el período de 1906-1910, fue de 1'388.000 emigrantes, de los cuales 586.000, el 42.2% del total, salieron de la mediterránea²⁰.

El proceso de rápida transformación productiva y social que vivió España no favoreció al campesinado, traduciéndose en un excedente de mano de obra obligado a aumentar la migración estacional y/o impeliendo a urbanizarse o a emigrar hacia América. De 1882 a 1917 el número de emigrantes aumentó vertiginosamente de 11.000 en 1882 a 133.000 en 1917²¹.

Para Carmagnani las condiciones de salida son, 'tendencialmente las mismas para todas las emigraciones —el contexto económico, social, político y cultural rural—, mientras lo que cambia es la demanda internacional, de mano de obra que, a partir del último tercio del siglo XIX pide, sobre todo, mano de obra descalificada y en tendencial exceso sobre la demanda efectiva. El resultado es la proletarianización de la emigración y su total subordinación al capital'²².

El proceso migratorio está asociado a la paulatina reducción del número de campesinos 'puros', como resultado de las crisis agrarias que vienen de atrás, pero que a inicios del siglo XX se presentaron en 1900-1901, 1905 y 1909, ocasionando el desalojo de las áreas rurales, convirtiendo a los campesinos en jornaleros, en proletarios como consecuencia de la integración, en términos globales de las diferentes economías europeas en el capitalismo internacional. Particularmente en Italia, subordinada en su integración a la economía internacional.

Para Carmagnani, las categorías utilizadas en la clasificación profesional de los emigrantes y que posibilitan clasificar las etapas del proceso de proletarianización son: a) agricultores, campesinos, pastores; b) jornaleros agrícolas sin ninguna calificación; c) albañiles, talladores de piedra; d) artesanos y obreros.

Esta clasificación de acuerdo al flujo migratorio se presentó a comienzos del siglo XX, presenta la cuota de los albañiles entre 1986 y 1901; obreros y artesanos entre 1901 y 1906. Lo anterior posibilita ver la correlación entre emigración e industrialización italiana.

20 *Ibidem*, pág. 150-151.

21 *Idem*, pág. 152.

22 *Idem*, pág. 155.

La emigración europea a finales del siglo XIX y comienzos del XX es consecuencia de la insuficiente absorción directa o indirecta de la fuerza de trabajo por parte del proceso de industrialización”²³. Adicionalmente, para el ámbito italiano tiene como factor que arroja a las personas de ese país: la presencia de la gran propiedad agrícola tradicional, pero integrada al mercado y la existencia de una demanda internacional de mano de obra descalificada.

Otro de los contingentes migratorios relativamente más recientes fue el proveniente de Europa oriental, particularmente de Polonia y de Rusia europea; migración que fue importante entre 1890 y 1915, con un promedio anual migratorio de 130.000 personas.

La migración desde la parte oriental europea, al contrario de la atlántica y la mediterránea, tuvo características étnicas por tratarse de contingentes migratorios de nacionalidades oprimidas en el imperio ruso. Fueron polacos, judíos, lituanos y finlandeses, que a pesar de estar parcial o totalmente enraizados en el imperio ruso, eran grupos nacionales bastante definidos que dio como resultado que el 43% de la emigración de Europa oriental estuviese conformada por judíos, 27% por polacos, 10% por rusos blancos o bielorrusos y ucranianos, 9% por alemanes, 6% por lituanos y 5 % por finlandeses²⁴.

Sin embargo, se puede considerar que los emigrantes del oriente europeo poseen una tasa pequeña de regreso a Europa oriental para el caso de la emigración judía con base en motivaciones no sólo económicas y/o sociales, sino de elementos políticos y culturales debido a los cambios ocurridos en Rusia y en Polonia.

Por causa de la gran crisis agraria de 1880, una parte de la población campesina polaca y rusa fue sometida al proceso rápido de urbanización y estuvieron necesitados de una fuente de créditos en el pequeño comercio y en sector artesanal, el primero de los cuales era dominado por el monopolio de los judíos. Lo anterior se traduce en una competencia y conflicto en los cuales la población rusa y polaca, para enfrentar la crisis, intentan expulsar a los judíos del sector comercial. Como resultado se presentan los *pogroms* (persecuciones) y otras formas de exasperación que se expresan en un grupo numeroso de migrantes judíos hacia América. Este factor ocasionó también la salida de contingentes demográficos de habla alemana ubicados en Europa oriental.

De manera semejante a la migración mediterránea es la migración polaca por ser campesina. Sin embargo, es difícil de cuantificar debido a que la población polaca estaba sometida una parte al control político de Prusia y la otra al control político de Rusia. La estimación es para el periodo 1980-1914 de 3'500.000 de emigrantes lo cual representaba un 10% del total de la población total polaca en 1910.

Cierto descenso en el movimiento migratorio de finales del siglo XIX cambia de curso hacia 1903 y se prolonga hasta inicios de la Primera Guerra Mundial. A la Argentina llegan en 11 años un millón y medio de foráneos y en algunos años hasta 300.000 personas. Pero también son altos los retornos debido en parte a los 'golondrinas', aquellos migrantes temporales que pueden sacar provecho de

23 Ibidem., pág.154.

24 Idem.

las coyunturas mientras éstas sean atrayentes, unos 150.000 para 1913. En términos generales es una población que se duplica en 24 años: 8 millones en 1914, de los que 2.3 millones son extranjeros. Para el Uruguay la inmigración se fue reduciendo aunque el número fue significativo en los años de la preguerra. En el censo de 1908 con una población de un poco más de un millón de habitantes, el 17% era de extranjeros. Montevideo con más de 300.000 habitantes tenía el 30% de foráneos, un poco menos del 47% del registrado en 1860.

En el censo de 1907 en Chile aparece un 4.1% de población extranjera, pero con el 40% de peruanos, bolivianos y argentinos. Para Chile y Paraguay fue importante la preguerra. A estos dos países llegan casi 20.000 extranjeros a Chile entre 1907 y 1910, y al Paraguay aproximadamente 8.000 entre 1906 y 1914.

En general para América Latina, entre 1905 y 1914 hubo un auge migratorio que después del receso impuesto por la coyuntura de la guerra tuvo un nuevo impulso en la década de 1920, para nuevamente interrumpirse en 1930. Una de las causas que tuvo impacto en este proceso, fue el abaratamiento en los costos del transporte y el tiempo de la travesía, de tres a cuatro semanas. Un transatlántico grande unía a Génova o La Coruña con Buenos Aires y los pasajes, por lo baratos, permitían que los trabajadores temporarios fueran cada año a trabajar en la cosecha de la pampa argentina. La travesía estaba llena de precariedades: hacinamiento, comida escasa y mala, poca higiene, que incluso daba lugar a la protesta de los gobiernos en protección de sus emigrantes. Esto último contrastaba con la menor atención de los gobiernos receptores: alojamiento por pocos días en el Hotel de Inmigrantes, alguna búsqueda de acomodo por medio de la Oficina de Trabajo y transporte hacia el lugar de destino. Resultaba más eficaz la ayuda de algún pariente y compatriota preocupado por recibir y ubicar a los recién arribados²⁵.

En el censo de Chile de 1907, se evidencia un leve incremento de la población extranjera: 4,1%, pero en donde alrededor del 40% son peruanos, bolivianos y argentinos. Chile y Paraguay reciben el mayor número de inmigrantes en el periodo de la preguerra. Alrededor de 20.000 extranjeros arriban a Chile entre 1907 y 1910, y casi 8.000 a Paraguay entre 1906 y 1914.

Argentina tuvo un cese brusco del flujo migratorio ocasionado por la guerra e incluso sufrió el retorno de 200.000 personas entre 1914 y 1919. Situación contraria vivió el Uruguay por la llegada incipiente de inmigrantes de Europa oriental, síntoma de la decaída de inmigrantes en los años de la posguerra²⁶.

Italianos y españoles fueron el contingente numeroso que llegó al Río de la Plata. En Italia la emigración tuvo su epicentro, no sólo en la crisis agraria del sur del país, sino también en la simultánea recesión industrial y urbana del norte.

25 Romero, Luis Alberto y Lilia Ana Bertoni. Movimientos migratorios en el cono sur, 1810-1930, págs. 187 y 188.

26 Romero, *ibidem*, pág. 189.

El minifundio del norte de España, particularmente en el norte de Galicia y las condiciones paupérrimas de los campesinos andaluces incidieron en la emigración, a pesar de no incluir a los catalanes o vascos que ofrecieron un oficio e incluso un capital. La emigración masiva española fue tardía y tuvo como principal soporte a los campesinos andaluces. Para 1905 la proporción supera a la italiana, en 43% del total de los inmigrantes a Argentina en ese quinquenio y 60% en el siguiente que son los máximos alcanzados para luego disminuir a 27% en los años 1920-1924. En Uruguay aunque la situación fue más estable, su peso fue menor, alrededor del 30%²⁷.

Hacia 1891 empezó la inmigración judía. En los siguientes 10 años llegaron 17.000 inmigrantes, estimulados en gran medida por la *Jewish Colonization Association* del Barón Hirsch. Un poco después de 1900 hubo un conglomerado de origen ucraniano y polaco, que se constituyeron en la base de la colectividad judía en Buenos Aires. Para esos años se incrementó modestamente el número de los llamados hasta 1914 'austrohúngaros' y 'turcos': campesinos de Galitzia o Transilvania, agricultores balcánicos, comerciantes de Armenia, Beirut, Damasco o Alepo, los cuales fueron los últimos contingentes significativos de la inmigración masiva²⁸.

Descenso de la migración

La oleada migratoria que coincidió con la inclusión de países y áreas al sistema capitalista mundial y que había servido como válvula de escape para los países capitalistas europeos empezó a declinar una vez terminado el proceso.

Desde 1916 a 1920 la migración europea global se disminuyó de lo que había sido antes de la Gran Guerra. Los grupos emigratorios que se mantienen a partir del siguiente decenio proceden de países en donde la transformación económica y social se frenó o volvió atrás, en contraste con aquellos países como Inglaterra y Alemania en los cuales las transformaciones se llevaron a cabo en su totalidad y, por lo tanto, los grupos migratorios cesaron.

Para el caso de Italia, los flujos de emigrantes de áreas rurales terminaron. La migración subsiguiente es similar a la que se había presentado en Inglaterra y Alemania para finales del siglo XIX de contextos urbanos y particularmente de ciudades de provincia que sentía la intensa disminución de la actividad artesanal y comercial, proyectando esta situación a la migración de este contingente de artesanos y obreros.

Otra particularidad en el periodo de posguerra de la primera guerra mundial fue el incremento en el retorno de los emigrantes explicado en que los excedentes demográficos buscan ubicarse, desde la perspectiva del emigrante provisoriamente, en la Europa occidental. Para Carnagnani, es la característica de la desaparición del tipo de emigrante anterior a 1914, la de ser un proletario desnacionalizado.

27 Romero, Luis, *Ibidem.*, pág. 190.

28 *Ibidem*, págs. 192 y 193.

Migración árabe en América Latina

La principal causa de la emigración árabe está en la precaria situación económica²⁹. Por la decadencia de las estructuras del Imperio otomano de la cual hacían parte Siria, Líbano y Palestina, países de donde procede la comunidad árabe en América latina. Las potencias vencedoras en la Gran Guerra, como Inglaterra y Francia, habían aprovechado la ocasión para ejercer un control económico y político en el Imperio, desde 1876, por la incapacidad de cubrir éste la deuda externa.

La política de austeridad ejercida por el gobierno turco tensionó más la situación económica de las provincias árabes, tanto en las zonas urbanas como en las rurales. La economía en las ciudades estaba basada en la artesanía y el comercio, la primera poseía poca importancia; se hacía en pequeños talleres con no más de cuatro empleados. El comercio también se ejercía en forma arcaica; el intercambio entre la ciudad y el campo era a través del trueque. La carencia de rutas comerciales hacía más precaria las transacciones entre zona lejanas.

La economía en el campo se basaba en un sistema feudal, los pueblos y aldeas estaban gobernados por un jefe establecido por la Sublime Puerta. El jefe era un terrateniente que designaba a unos subordinados intermedios a veces nombrados por el gobierno turco, pero la mayor parte eran líderes religiosos o miembros de las familias aristocráticas. Entre tanto, la mayoría de la población vivía en la absoluta miseria sujetos a las voluntades de estos 'señores feudales'.

El trabajo agrícola primitivo con arado tradicional jalonado por animales y las frecuentes sequías, plagas de langosta e insectos (filoxera) que arruinaban la producción (como en 1890). Con préstamos al pequeño agricultor con beneficios al acreedor de más del 40% concluía con que la producción agrícola terminara en manos de los grandes comerciantes y terratenientes, que manipulaban los precios al consumidor sin intervención alguna por parte estatal.

Por consiguiente algunos pequeños comerciantes, artesanos y agricultores dejan sus lugares de residencia y buscan otras latitudes en ultramar en busca de bienestar y seguridad en el futuro.

Otra causa de la emigración fue el desordenado crecimiento demográfico en determinadas zonas. En Líbano, la densidad de población en 1880 superaba los 90 habitantes por km² al norte del país. También la alta presión demográfica en Siria y Palestina se dio por la estructura patriarcal de la familia campesina y la pobreza que la aquejaba en las postrimerías del siglo XIX que ocasionó la problemática tensión entre producción y población³⁰.

Razón importante para la migración fue la cuestión religiosa. Los jefes religiosos estimularon las divergencias entre musulmanes y cristianos, incitándoles a la lucha a mediados del siglo XIX. Los motines tenían un elemento social claro, debido a que manifestaban el odio de los pequeños agricultores hacia los 'señores feudales', quienes perdían parte de sus tierras por causa del debilitamiento

29 Akmir, Abdeluahed. Los árabes en América Latina. Historia de una emigración. Madrid: Siglo XXI ed., 2009. pág.2

30 Ibídem, pág. 3.

del feudalismo. Como resultado de las revueltas se vieron afectados las familias aristocráticas drusas del Monte Líbano. En sus tierras laboraban agricultores maronitas, asirios, armenios y kurdos que huyendo de la dominación turca se refugiaban en Monte Líbano. En 1860, por las confrontaciones entre seguidores de diferentes sectas, se obliga a numerosos cristianos a refugiarse en Monte Líbano. Como consecuencia de estos sucesos, un número apreciable de cristianos emigra a Chipre, otros a Egipto en donde se habían llevado a cabo importantes reformas económicas y sociales, que favorecieron por su establecimiento y participación amplia en la economía del país a los cristianos libaneses, sirios y palestinos.

Para esta misma época, los comerciantes sirios, libaneses y palestinos que estaban en contacto con los comerciantes extranjeros que conocieron de las ganancias obtenidas por sus homólogos europeos se dirigieron a París y Manchester, donde obtuvieron cuantiosas ganancias. Una vez allí concibieron la idea acerca de las posibilidades para continuar sus actividades comerciales en el Nuevo Mundo. Uno de los judíos sirios, Nessim Teubal exitoso en las actividades del comercio de importación y exportación, tras su emigración a finales del siglo decimonónico a la Argentina expresaba como 'luego de 1910, llegaron nuevos exportadores igualmente semitas y de origen oriental, para atender a los mercados de América Latina. La comunidad de origen y de sangre los vinculó a la colonia ya existente y, socialmente, nos tratábamos todos dentro de la mejor amistad', citado por Akmir³¹.

En 1908 se presenta el triunfo de la revolución de 'Los Jóvenes Turcos' que trajo consigo la restauración del Parlamento, suspendido por el sultán en 1878. Los intelectuales y políticos árabes de Estambul fundaron la organización 'La Fraternalidad Árabe-Turca'. Organización orientada a la colaboración entre los árabes y 'los jóvenes turcos'. El objetivo era conseguir del nuevo régimen amplias ventajas para las provincias árabes. Sin embargo, el régimen resultó todo lo contrario, más opresor y sangriento que el anterior. Con el comienzo de la Primera Guerra Mundial, Turquía se alinea con Alemania y Austria, lo que implicaba ponerse en estado de guerra en la provincias árabes, en donde el gobierno otomano introdujo severas medidas, entre las cuales estaba una mayor participación en el servicio militar obligatorio; la sustitución de tribunales civiles por tribunales militares; un férreo control sobre la prensa, la ejecución de una política económica restrictiva. Ante tales medidas a numerosos intelectuales y nacionalistas árabes se les aplicó la pena de muerte y a otros les tocó refugiarse primero en Egipto, y luego en Europa, E.U., Brasil y Argentina. Una vez allí se desempeñaron como guías y orientadores de las colonias árabes en estos países, no sólo en la vida política y social, sino también en la contribución a la creación de una de las corrientes literarias con mayor renovación en la literatura árabe contemporánea: *adab al mahyar* (literatura de emigración).

Los factores culturales, religiosos o políticos no tuvieron el mismo impacto que el factor económico, sobre la emigración árabe a América Latina. *El efecto llamada*³², que tipificó esta emigración en todo el continente americano fue una consecuencia socioeconómica. La importancia está en que

31 Ibidem., pág. 6.

32 Expresión utilizada por el Partido Popular de España para designar una de las posibles consecuencias del proceso de regulación de los inmigrantes decretada por el gobierno del PSOE de José Luis Rodríguez Zapatero en 2005.

posibilitó la reproducción del modelo de familia patriarcal, del grupo religioso o tribu en la tierra que los acogió, porque el pionero del grupo en emigrar, una vez instalado, mandaba en la búsqueda de la esposa, hijos, familiares o amigos, estimulado por los pequeños éxitos económicos, para dejar atrás el desamparo y la miseria de sus tierras lejanas. La sensación de la ausencia del pionero, se borraba con su gente que con fines de ayudarlo en las faenas comerciales y para también mitigar la nostalgia, la marginalidad y la exclusión, venía a estas tierras ajenas. *El efecto llamado*, tuvo como efecto, a su vez, el desocupar pueblos enteros en el país de origen. Así sucedió en el pueblo libanés de Beshmizen. Entre su creación en 1870 hasta 1900, su población se duplicó 13 veces, sin embargo, desde esta fecha su población empezó a decaer como resultado de la emigración hacia América. Una situación similar sucedió con el caso de Fedara, una aldea en las montañas de Siria; *El efecto llamada*, se tradujo en que se vació de su población entre 1909 y 1926, para nuevamente fundarla a miles de kilómetros en la Pampa argentina, con el nombre de 'la Pequeña Siria'³³.

Los inmigrantes árabes se valían para los trámites del viaje de los prestamistas, los más beneficiados por los intereses muy altos sacados del préstamo y por el acuerdo para la concesión del empréstito en el cual entraba la hipoteca. Además del prestamista hacia parte otro personaje el 'comisionista', con actuación no necesariamente legal que actuaba como 'agente de emigración'. Al comienzo 'el agente' operaba en los puertos colaborando en los trámites, impulsando y compulsando la partida, a cambio de percibir importantes comisiones y beneficios. La rentabilidad de su negocio lo llevó a ampliar su trabajo a pueblos del interior a través de una red organizada de intermediarios que tenía como nicho los jóvenes. Si estos últimos dudaban acerca de emprender el viaje, les llegaba a tratar incluso de perezosos y cobardes con el fin de persuadirlos y movilizar de esta forma su amor propio y conseguir su salida. Los comisionistas visitaban dos veces en el año los pueblos, en primavera para conseguir remesas de los potenciales viajeros a Estados Unidos y Canadá, y en otoño para los que emigran a América del Sur.

La función del comisionista era convencer el mayor número de jóvenes para emigrar a América. Los que no poseían los requisitos legales exigidos, o tenían pocos recursos para pagar la comisión se embarcaban hasta alta mar en pequeñas falúas y en donde eran recogidos en grandes buques para continuar el viaje. El valor del viaje a América del Sur, antes de la Primera Guerra Mundial, variaba entre 12 y 16 libras otomanas, que equivalía entre 42 y 56 dólares³⁴. Para una época diferente, la actual, la guerra en Siria y la presencia del así llamado El - Estado Islámico, genera la oleada dramática de migrantes expulsados por los acontecimientos en el medio Oriente hacia Europa, a través de las costas de Grecia e Italia. También estas personas son presa fácil de intermediarios que aprovechan las circunstancias para sacar provecho y abandonarlas a su suerte en frágiles embarcaciones en el mar Mediterráneo.

En lo referente a los movimientos migratorios ilegales alrededor de la corriente migratoria, se presentan los intentos por la normalización después de la Primera Guerra Mundial, por el mandato

33 Akmir, Op.Cit. págs. 9 y 10.

34 Ibidem., pág. 11.

francés establecido en Siria y Líbano. Se promulgaron varias disposiciones para controlar a los especuladores comisionistas, pero todo fue en vano.

La suerte con que corrieron los primeros emigrantes se divulgó ampliamente en los lugares de origen. La correspondencia entre el emigrado y sus familiares y amigos al otro lado del océano sirvieron para ilusionar y estimular a los jóvenes a tomar la decisión de embarcarse.

Hasta el estallido de la Gran Guerra las empresas más importantes de navegación eran francesas e italianas, la más grande era *La Compagnie Française des Messageries Maritimes*, pasada la guerra, entran en competencia las empresas inglesas y australianas con las primeras.

La ruta a Suramérica tenía menos demanda que hacia Norteamérica, por esto los comisionistas representaban a los países latinoamericanos como países idílicos con el fin de atraer inmigrantes hacia esas regiones, lo cual surtía efecto debido a la ignorancia e indefensión de los emigrantes. Se daba el caso de personas que al ser engañadas en el momento de su embarque, desembarcaron en lugares distintos a los elegidos de su destino o de aquellos que se dirigían hacia Argentina o Brasil terminaron su travesía en Senegal, Guinea u otras colonias del África Occidental Francesa.

El viaje desde el Mediterráneo hasta América duraba aproximadamente un mes. Una vez en estas tierras comenzaba para el emigrante árabe el inconveniente, si era en Argentina, del derecho a pernoctar en el Hotel de Inmigrantes, puesto que se le impedía utilizar completamente, porque el hotel estaba bajo el auspicio y dirección de la Dirección General de Inmigración. Una vez allí se le redistribuía a los que acababan de llegar a las faenas agrícolas, en lugar de ejercer el comercio ambulante que era la idea que traía el inmigrante. Renunciar al Hotel de Inmigrantes implicaba vivir en la calle con el peligro que esto significaba o pagar con los pocos dineros que traía.

Los principales focos de atención para los emigrantes en América Latina fueron Brasil, Argentina, Chile y México. Respecto a la Argentina, la mayoría desembarcó primero en Buenos Aires, donde se dedicaron al comercio ambulante. Se encuentran con que existe un espacio menos competitivo al otro lado de los Andes, se dirigen a lomo de mula a Valparaíso y hacia el norte y el sur de Chile estableciéndose en pueblos a lo largo y ancho del país. Venezuela, Colombia, Ecuador y otros, fueron países de 'segunda opción'. Esto fue como consecuencia de que los inmigrantes pioneros no eran calificados para desembarcar en E. U. y eran dejados, entonces, en cualquier puerto del Caribe, o, ya fuera por ignorancia, desembarcaban en el primer puerto seguro, decidiendo establecerse en el lugar de acogida. Tanto en Chile como en Colombia, los recién llegados mostraban un pasaporte otorgado por el Imperio Otomano, del cual dependió el Levante hasta 1918, finalizada la Primera Guerra Mundial. Por esta razón se les consideró y llamó 'los turcos'. La mayoría profesaba la religión cristiana (ortodoxa, católica); los menos eran también maronitas y drusos. Los primeros se dedicaron al comercio ambulante, más adelante instalaron negocios y se ocuparon de la industria, de acuerdo a las condiciones del país que los acogía. Los flujos migratorios aumentaron según vinieron parientes y amigos y se robustecieron con los matrimonios endogámicos.

En algunos países existía la creencia del peligro de mezclarse, por los casamientos mixtos, con algunas minorías como la árabe o la china a las cuales se les consideraba de raza amarilla. Se manifestaba que el mestizaje podía producir deformaciones fisiológicas.

La Gran Guerra dejó sus consecuencias en los países de Levante, las enfermedades como consecuencia de la petrificación de los cuerpos que quedaron sin enterrar lo cual influyó en el número indeterminado de los que padecieron tracoma y viruela. Éstas eran causas de impedimento para la inmigración a América Latina. Después de la Gran Guerra, hacia 1929 se negó en la Argentina la entrada de 1200 árabes.

Para el caso de México la revolución de 1910 influyó para que muchos árabes que pensaban emigrar a ese país, prefirieran los Estados Unidos de América o Venezuela que era para ese entonces un país con atracción por el descubrimiento de los yacimientos petrolíferos de 1917.

La mayoría de los flujos migratorios hacia América Latina de 'turcos', así se les denominaba a los árabes antes de 1918 por venir con pasaporte del imperio independientemente de sus orígenes locales sirios, libaneses o palestinos, llegan en el primer tercio del siglo XX. En la década de los años veinte, según Afif Tanus, "prácticamente cada hogar de cada aldea de las montañas del Líbano tenía uno o más de sus miembros que vivía de forma permanente en algún país de América"³⁵. Desde esta época, la inmigración árabe pierde el carácter de provisionalidad y se cimienta en América Latina, trayendo el aumento de los porcentajes femeninos y los varones a ingresar a América Latina. Consecuencia de lo anterior, se presenta el nacimiento de la primera generación de descendientes de árabes en América, que conformará el mayor porcentaje de personas de las comunidades árabes en varios países de América Latina.

La disminución de la migración en general hacia América latina es a partir de los años treinta del siglo XX, debido a los efectos de la Gran Depresión del mundo capitalista sobre varios países de la región, que establecieron nuevas leyes restrictivas para el ingreso de emigrantes incluso europeos que habían estado beneficiados de muchas facilidades.

Inmigración a Colombia: caso Antioquia

Colombia históricamente en su conjunto no ha sido un país de inmigrantes, con excepción obvia de los aborígenes y de la llegada de los habitantes de la península ibérica desde el descubrimiento de América. Sin embargo, un incremento notorio se observa en las primeras décadas del siglo XX para el caso antioqueño. Pasa de 117 individuos en 1884, a 428 en 1912, y un acentuado descenso a 349 en 1918 por causa de la Primera Guerra Mundial, número que sería doblado diez años después³⁶.

35 Ibidem, págs. 19 y 20.

36 García Estrada, Rodrigo (comp.) 2003. Élités, empresarios y fundadores. Los casos de Antioquia y sur de Bolívar (Colombia), y el Tucumán colonial (Argentina). Medellín: Universidad de Antioquia, págs. 103.

En 1918 la distribución de la población en Antioquia, conservó la tendencia en cuanto a los grupos más numerosos. Éstos eran España y Estados Unidos, cada uno con 55 representantes, equivalente al 16%. A continuación los ingleses y franceses, con 50 y 48 personas, respectivamente. Después estaban los alemanes, italianos, suizos, sirio-libaneses y venezolanos. A pesar que el 15% de extranjeros representaban a otras nacionalidades provenientes de los sitios más heterogéneos del mundo y de América latina, como Australia, Bélgica, Suecia, Egipto, Brasil, Costa Rica, Guatemala, Haití, Rusia y Nicaragua, entre otras. En alto porcentaje eran jóvenes varones en el momento de la llegada. Cuando venían mujeres extranjeras, llegaban con sus maridos e hijos, y pocas veces con sus hermanos, que en los dos casos venían contratados por empresas privadas extranjeras, o por los gobiernos de momento, ya éstos fueran de orden regional o nacional. También hubo situaciones en las cuales llegaron mujeres, como artistas, cantantes y actrices de las compañías de espectáculos que después de adquirir cierto éxito y reconocimiento en el ámbito de la sociedad antioqueña y de algún 'buen partido', optaron por quedarse³⁷.

Conclusiones

La Gran Guerra de 1914-1918 tuvo efectos sobre el flujo migratorio desde Europa porque ya sea que cortó de manera brusca o impuso contenciones a la movilidad, no sólo en los países en conflicto por razones militares y de integridad territorial, sino porque los neutrales, por consideraciones económicas o inseguridad en los transportes, establecieron diques para frenar o cerrar la salida o entrada de emigrantes. Las restricciones a la movilización de personas se presentaron en los iniciales y no claros años de la postguerra por cuanto fueron promulgados nuevas reglamentaciones, leyes y proyectos con el fin de regular las migraciones. Esta situación tuvo lugar en los países que estaban ya constituidos como en aquellos aparecidos por la reconstrucción territorial basada en los acuerdos de postguerra, como la República de Checoslovaquia o el Reino de los Servios-Croatas-Eslovenos (Yugoeslavia con los eslavos del sur)³⁸.

Al contrastar a los emigrantes europeos con los procedentes de otras latitudes, éstos, como los árabes fueron considerados inferiores. Se hizo todo lo posible para impedir su llegada, por ejemplo, las leyes de 1876 en Argentina, la ley de 1903 en Paraguay, la ley de 1906 en Honduras. Además, esta migración árabe de los países del Levante fue aprovechada por intermediarios ante la indefensión de los migrantes.

En América del Sur la inmigración masiva se convirtió en un elemento fundamental para la expansión económica en un primer momento, incidió a su vez para distorsionar en mayor medida la estructura social cuyas señales más palpables fueron la existencia de un sector terciario, particularmente

37 *Ibidem*, págs. 105 y 106.

38 Citado por Llordén, M. Op. Cit. Hubo promulgaciones de nuevas leyes de emigración en Italia (1919), Grecia (1920), Yugoeslavia (1921), Checoslovaquia (1922) y proyectos de reglamentación en Alemania (1919), Austria (1913), Francia (1920), Gran Bretaña (1918), Holanda (1918), Noruega (1915), etc. pág. 11.

las actividades comerciales, desde buhonero hasta los grandes mayoristas. Y una gran urbanización pero sin cambiar previamente las estructuras del campo por cuanto continuó predominando el latifundio.

Para Colombia la inmigración extranjera dejó su impronta a pesar de no ser numerosa comparada con los países del sur del continente, ni tampoco por los recursos monetarios traídos, sino por los conocimientos incorporados en el plano del quehacer comercial y técnico.

Bibliografía

- AKMIR, ABDELUAHED. Los árabes en América Latina. Historia de una emigración. Madrid: Siglo XXI ed., 2009.
- CARMAGNANI, MARCELLO y ADELA PELLEGRINO. Inmigración en América Latina y el Caribe en: Leander, Brigitta (Coord.). Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe. México: Ed. Siglo XXI- UNESCO, 1989.
- BEYHAUT, GUSTAVO y HÉLÈNE. América latina III. De la independencia a la segunda guerra mundial. México: Ed. Siglo XXI, 1985.
- FERRO, DALILA. Atlas Planeta Azul geografía e historia visualizada. Bogotá: Ed. Migema, 2010.
- GARCÍA ESTRADA, RODRIGO (comp.). Élite, empresarios y fundadores. Los casos de Antioquia y sur de Bolívar (Colombia), y el Tucumán colonial (Argentina). Medellín: Universidad de Antioquia, 2003.
- HOBBSAWM, ERIC. Historia del siglo XX. Buenos Aires: Ed. Crítica, 1998.
- LIVI-BACCI, MASSIMO LIVI. Breve historia de las migraciones. Madrid: Alianza ed., 2012.
- LLORDÉN MIÑAMBRES, MOISÉS (comp.). Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales. Gijón: Universidad de Oviedo, 1995.
- PELLEGRINO, ADELA. Inmigración en América y el Caribe en: Leander, Brigitta (Coord.). Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe. México: Ed. Siglo XXI- UNESCO, 1989.
- ROMERO, LUIS ALBERTO Y LILIA ANA BERTONI. Movimientos migratorios en el cono sur, 1810-1930 en: Leander, Brigitta (Coord.). Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe. México: Ed. Siglo XXI- UNESCO, 1989.
- VARGAS, PILAR y LUZ MARINA SUAZA 2007. Los árabes en Colombia. Del rechazo a la integración. Bogotá: Ed. Planeta.
- YIDI DACCARETT, ENRIQUE y ÁLVARO MENDOZA ARANGO 2014. De la gloria al olvido El hundimiento del vapor Prinz August Wilhelm en Puerto Colombia, 1918.